Universidad, prensa y política. Un acercamiento al debate sobre la *Revista de la Universidad Obrera Nacional*

Alvaro Sebastián Koc Muñoz

Introducción

El presente trabajo procura realizar un aporte sobre la organización y planificación de la *Revista de la Universidad Obrera Nacional*. En tal sentido, veremos cómo los distintos cuadros políticos y técnicos que integraban la Universidad Obrera Nacional diagramaron dicha revista en torno a cuestiones tales como el armado de la misma, las secciones en las cuales estaría dividida, quiénes participaban en la edición, quiénes podían publicar y, sobre todo, a qué sectores de la sociedad se buscaba interpelar a través de ella. En este sentido, intentaremos dilucidar en qué medida dicha publicación constituyó una herramienta de debate político y/o pedagógico de la época.

Un acercamiento a la discusión sobre las revistas

Según Diana Quatrocchi-Woisson y Noemí Girbal-Blacha (1999) "las revistas ocupan un lugar a mitad de camino entre el carácter de actualidad de los diarios y la discusión grave de los libros" (p. 22). Pueden ser consideradas como una fuente legítima para el análisis histórico, toda vez que suelen aparecer como generadoras o transmisoras de cambios significativos en la esfera pública. Según estas autoras,

las revistas asumen relieve "como historia y como texto"; registran continuidades poco perceptibles y suelen tener mayor permanencia que los cambios derivados del ámbito político institucional. Sin duda, se presentan como "caja de resonancia y tribuna de los debates que acompañaron a este singular, turbulento y complejo siglo XX" (Girbal-Blacha y Quatrocchi-Woisson, 1999, p. 23).

Por sus objetivos, por el tipo de información que analizan, por sus propuestas y el alcance que tienen, las revistas desempeñan una función irremplazable y propia en el mundo intelectual y en la sociedad. Es un medio gráfico legítimo y particularmente importante para explorar la intersección entre política y cultura. Vemos en ellas una empresa cultural, intelectual, aun en el caso de aquellas que suelen ser expresión de corporaciones e instituciones. Se trata de una empresa destinada a captar un sector de la sociedad, en cuanto público consumidor de ese bien puesto en circulación. Las revistas recorren itinerarios, se convierten en estructuras de sociabilidad y hasta se proponen modelar su propio tiempo (Girbal-Blacha y Quatrocchi-Woisson, 1999).

Existe acuerdo en la literatura consultada en señalar que, en el transcurso de los últimos años, se asiste a una renovación en los estudios sobre historia cultural y política que ha propiciado la reconstrucción de los hechos históricos a partir de diversas formas de la experiencia, proceso en el que se revisa la propia naturaleza del discurso histórico y sus modelos explicativos. En este marco, se ha favorecido la emergencia de una nueva aproximación a los acontecimientos del pasado en la cual el relato y la microhistoria se han convertido en los protagonistas principales del estado actual de la discusión.

La historia política ha comenzado a estudiarse a través de empresas culturales; algunos historiadores incluso llegan a bregar por una "historia cultural de lo político". En este contexto han adquirido relevancia las investigaciones que miran los sucesos políticos a través

de diarios y revistas. Así, los análisis y estudios sobre publicaciones periódicas de cierta relevancia cultural, política e histórica están adquiriendo cada vez mayor importancia en la historiografía.

En el contexto específico de nuestro país, como advierte Saytta (1998), si bien a partir de los años sesenta se ha ido consolidando un campo de estudios altamente fructífero que gira en torno al análisis de distintos aspectos de la cultura popular, rural o urbana, y de las diversas formas de producción simbólica vinculadas con la industria cultural —cuyos mayores exponentes son Adolfo Prieto, Jorge Rivera, Beatriz Sarlo, Aníbal Ford y Eduardo Romano— el examen pormenorizado de la prensa escrita del siglo XX es todavía incipiente. En esta dirección, los trabajos de Jorge B. Rivera y Carlos Mangone sobre los suplementos culturales de la prensa masiva, y de Ricardo Sidicaro sobre las ideas políticas del diario *La Nación*, constituyen un notable avance en un terreno que, por momentos resbaladizo, dificulta su encuadre dentro del marco de una disciplina o metodología definida (Saytta, 1998).

La aparición y la publicación regular de una revista permiten a sus directores y colaboradores crear una esfera de influencia nada despreciable en el terreno de las actividades intelectuales. Desde la creación literaria o artística, pasando por la historia, la filosofía, la política o la crítica especializada, una revista es un instrumento muy adecuado en toda estrategia de poder intelectual. En una revista se promocionan libros, autores, conferencias; se consagran algunos cánones estéticos o epistemológicos a expensas de otros. Para fundar una revista hay que estar convencido de tener algo original para decir y comunicar. El mensaje que se pretende enviar a un público determinado aparece como un operativo necesario que justifica la empresa, pero hay otros móviles que, sin ser ocultos, no son siempre conscientes en quienes identifican la necesidad de una actividad cultural de esta índole (Girbal-Blacha, y Quatrocchi-Woisson, 1999).

La Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional y la Universidad Obrera Nacional/Universidad Tecnológica Nacional. Un estado de la cuestión

Las interpretaciones sobre la creación de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional (Cnaop) y la Universidad Obrera Nacional (UON) generaron un gran número de trabajos, incluyendo aquellos que se ocuparon de la cuestión de manera más indirecta. Uno de los trabajos pioneros en este tema es *Poder político y educación. El peronismo y la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional,* de David Wiñar (1970). El estudio de este autor se centra en el análisis de la política desarrollada por la CNAOP entre los años 1944 y 1955, principalmente en lo que respecta a la educación técnica posprimaria y media, con una breve mención al nivel universitario. Parte de la consideración de que la medida en que el sistema educacional responde a la demanda de recursos humanos de la economía, y el modo en que lo hace, están determinados por la presión de los distintos agentes sociales. La ubicación que tales agentes tienen en la estructura de poder político tiene una influencia decisiva sobre las posibilidades de imponer su programa educacional; estos factores son responsables de que el sistema educacional se adecúe, se retrase y aun se adelante a los requerimientos de mano de obra de la economía. Según este autor, la forma que adquiere la enseñanza técnica en un determinado momento histórico es el resultado del conflicto social, o sea de la correlación de fuerzas entre los diferentes agentes sociales de entonces. El resultado de tal conflicto podría localizarse en un continuo donde a cada momento histórico le corresponde una forma específica para ese tipo de enseñanza. Pero dependiendo de la mencionada correlación, esta forma podría adelantarse o retrasarse con respecto a la considerada correcta (Wiñar, 1970).

Para desarrollar este tipo de análisis, el autor caracteriza el momento sociopolítico del período 1945-1955 con la apropiación del

concepto "populismo". Así caracterizado el gobierno y constatada la situación de dependencia externa, la política educacional surge como una derivación. La expansión de la educación técnica durante el período mencionado respondería a una combinación entre causas político-sociales y económico-tecnológicas, las cuales se vinculan íntimamente a dichos procesos populistas. Estos procesos plantean —entre otras cosas— la promoción social, política y económica de los sectores populares, ampliando el espectro de las demandas, estimulando el mercado interno y proponiendo un proyecto nacional de desarrollo industrial. La educación jugó aquí un papel importante, por un lado, ampliando la "visibilidad" (Wiñar, 1970, p. 40) de las clases populares —esto es, el espectro de las demandas—, por el otro, formó parte de la redistribución del ingreso, como un bien social que debía ser repartido más equitativamente; también contribuyó a la preparación y calificación de la fuerza de trabajo.

La incorporación de las clases populares al sistema educativo se produjo mayoritariamente por la ampliación de la cobertura de la escuela primaria, y por la creación de la rama técnica que dependía de la Cnaop. El éxito de esta última radica, según el autor, en que logra canalizar tanto las necesidades de formación de operarios para el sector industrial, como las aspiraciones sociales de los estratos populares. Para estos, la Cnaop sería el resultado de la acción de un gobierno con el que se sentían identificados, y además de los incentivos económicos que se les otorgaban a los alumnos (el otorgamiento de una asignación mensual como compensación de trabajo que daba el gobierno a modo de beca), apelaba a valores que estos sectores compartían: por una parte, el énfasis en la formación tecnológica, hecho que encontraría eco en la cultura de las clases populares; por otra parte, al señalar que uno de sus objetivos era afianzar el proceso de industrialización como instrumento de independencia económica del país (Wiñar, 1970).

Otro gran exponente sobre este tema y, de manera más general, de la relación entre trabajo y educación en Argentina, es Juan Carlos Tedesco (1980). La tesis principal del autor es que el sistema educativo creado en 1880 cumplía una función más política que económica y que las pocas necesidades técnicas eran cubiertas por personal extranjero. Para fines del siglo XIX este sistema se presenta en crisis y comienzan a aparecer proyectos discriminadores y diferenciadores, en especial basados en la creación de alternativas profesionales y técnicas con el fin de "desviar" a los sectores que se supone no debían acceder a los circuitos altos. Ejemplos históricos de ello serían los proyectos Magnasco (1906), Saavedra Lamas (1914) y la creación de la Cnaop (1944).

Vincular los saberes académicos con el trabajo u orientaciones profesionales es entendido por el autor como un fin para desviar a los nuevos actores sociales de los saberes socialmente significativos. Como demuestra, en el siglo XIX los saberes válidos no se relacionaban con el mundo del trabajo. Pero en el siglo XX esto se modificó. La industrialización requiere más calificación. En este punto Tedesco (1980) afirma que en esta etapa de desarrollo industrial se requiere un bajo nivel de capacitación por la escasa complejidad tecnológica, y para la posterior, automatizada y de alta complejidad, se necesita solo un número muy limitado de personal calificado, por lo que concluye que el factor tecnológico no puede considerarse la variable para explicar el desarrollo de la enseñanza técnica. Sostiene esta posición citando, por un lado, una encuesta de la Secretaría de Trabajo de 1942 según la cual la inmensa mayoría de los egresados de las escuelas técnicas desempeñaban cargos técnicos en reparticiones del Estado. La mano de obra formada en las escuelas técnicas iba a trabajar al sector servicios. Por otra parte, cita un censo de 1947 en el que se computa un porcentaje superior al 30 % de personal extranjero en puestos calificados. Esto viene a significar, para el autor, que la demanda de alta calificación era suplida por mano de obra

extranjera, y que por lo tanto no era necesario formar otra, en tanto ya estaba cubierta la demanda.

Según Tedesco, ningún grupo social en ascenso admite modalidades educativas que por su carácter terminal no habiliten para estudios posteriores. La presión para que esas vías se continúen hasta los niveles más altos suele ser intensa y, en este caso, se concentraron tanto a través de la creación de una instancia especifica de tipo terciario (la Universidad Obrera Nacional) destinada a permitir el pasaje de los egresados de los establecimientos de la Cnaop al nivel universitario, como por la progresiva pérdida de las características originales de este proyecto.

Para el autor tanto la creación de la UON, como la descentralización de la Cnaop, fueron el resultado de la presión de los "grupos sociales en ascenso", esto es, de las masas trabajadoras/sectores populares sobre el gobierno. Pero tanto la Cnaop como la UON, por su carácter diferenciado con relación a las opciones educacionales tradicionales, habrían contribuido más a la segmentación del sistema educativo que a su democratización. En tal sentido, el sistema educativo es comprendido como discriminador, y no constituye un acceso real a los saberes socialmente válidos por los sectores populares, ya que se plantea como una vía alternativa a la tradicional.

En este sentido, según Plotkin (1993), a pesar de que el discurso oficial enfatizaba el carácter esencialmente democrático del sistema de educación técnica, este nunca estuvo integrado a las otras partes que componen del sistema educativo. Para este autor, la educación técnica proporcionada por los institutos dependientes de la Cnaop constituía un sistema paralelo destinado a proporcionar educación práctica a jóvenes provenientes de sectores obreros. Los alumnos matriculados en las escuelas técnicas de la Cnaop podían luego asistir a la Universidad Obrera, pero para los efectos prácticos tenían cerradas las puertas de las escuelas secundarias regulares y mucho más aún

las de las universidades. Según el autor, la oposición parlamentaria representada por diputados de la Unión Cívica Radical estaba en lo cierto cuando hacía hincapié en el carácter reaccionario del sistema educativo, que seguía líneas claras de clase. Si bien es cierto que Perón amplió el acceso a la educación superior, también lo es que en alguna medida logró lo que los gobiernos conservadores antes que él habían intentado sin éxito: crear un sistema de educación técnica para la clase obrera sin conexiones con el sistema educativo regular.

Para Balduzzi (1986), la Cnaop se constituyó en un elemento sustancial del peronismo, y destaca dos cuestiones como esenciales. En primer lugar, el hecho de que la Comisión no es planteada como un intento de reforma de la educación técnica sino como una modificación en el ámbito de la producción, abriendo espacios para el surgimiento de procesos pedagógicos sistemáticos puesto que dicha institución nace vinculada a la figura del aprendizaje industrial. Y, en segundo lugar, la evidencia de que en la base de la creación de la Cnaop se encuentra una demanda obrera: para el autor la Comisión en un principio representa un sistema de enseñanza donde el Estado cumple fundamentalmente una función de contralor y orientación, pero el grueso de la organización del sistema se da en el ámbito de las empresas, es decir, en la fábrica.

Por otra parte, Inés Dussel (1990) relativiza las posturas tanto de Wiñar (1970) como de Tedesco (1980), en especial la de este último autor. Según ella, los argumentos presentados por estos autores son insuficientes. En primer lugar, las cifras disponibles sobre evolución de la matrícula y cantidad de egresados muestran que en 1945 había 7080 alumnos de ingeniería en las universidades nacionales, de los cuales egresaban el 11.8 % —cerca de 800 ingenieros—. El problema de recurrir a la mano de obra extranjera parece haber residido más en el tipo de formación recibida que en la cantidad de graduados preparados para ingresar al mercado de trabajo. No había personal califica-

do nacional del tipo que exigía el desarrollo propuesto por el gobierno peronista; las demandas de este tipo eran las que debían ser suplidas por ingenieros extranjeros, pero en todo caso no las agotaban: de ahí el planteo de "hacer escuela", de formar ingenieros argentinos con esta concepción, que Perón hiciera por la época. Esto viene a confirmar la existencia de una necesidad por cierto tipo de calificación que hasta entonces el sistema educativo no proporcionaba.

En segundo lugar, la ocupación prioritaria de los egresados técnicos en el Estado puede haber obedecido a muy diversas razones, además de la que sugiere Tedesco (1980) (que no eran necesarios en la industria): la desconfianza de los industriales hacia el personal que no hubiera sido formado por ellos; a partir de 1935, el hecho de que el Estado tomara parte en actividades económicas; la desvinculación de la escuela técnica con la producción, etc. En cuanto a la complejidad tecnológica, especialistas en el tema señalan que la polarización de las calificaciones —base del argumento de Tedesco— es un proceso bastante más reciente que el que se está analizando. Germán Rama (1968), por su parte, afirma que, para este período en América Latina, tanto la creación de las industrias por la sustitución de importaciones como la renovación tecnológica posterior favoreció un crecimiento industrial acelerado. Este carecía de bases previas, por lo que se apeló a una mano de obra rural o urbana, sin calificación. Este fenómeno está en la base de las decisiones que gobiernos y organismos adoptaron para la creación de unidades o sistemas paralelos al de la educación formal, capacitando la mano de obra mediante procesos que en sus inicios se caracterizaron por aprendizajes marcadamente empíricos o inmediatistas.

Otro argumento de la escasa relevancia económica de la Cnaop, señalado en este caso por Wiñar (1970), es el poco interés demostrado por los industriales en la enseñanza técnica. El indicador de este desinterés sería el incumplimiento del pago del "impuesto al apren-

dizaje" (Dussel, 1990, p. 7) para el sostenimiento de la Cnaop. Si esta hubiera sido provechosa para la industria —razona Wiñar— los industriales se hubieran preocupado por su sostenimiento y conservación. En este sentido habría que estudiar el caso de la pequeña y mediana industria, que tiene motivos para socializar, delegando en el Estado, los costos de la formación de mano de obra, porque no puede hacerse cargo de ellos.

Por su parte Marcela Mollis (1991) aborda la problemática de la Universidad Obrera Nacional desde una perspectiva específica: la universitaria. Más concretamente, la autora plantea la cuestión del origen de la UON como referente histórico del problema de la diversificación del sistema de educación superior en Argentina. Su hipótesis principal es que el problema de la función social de la universidad en un contexto de desarrollo y de expansión de las oportunidades educativas, puso de relieve las carencias del modelo liberal decimonónico que la universidad tradicional seguía sosteniendo, por eso la función de la Universidad Obrera o Universidad Tecnológica trascendió significativamente las aspiraciones "peronizantes" de la juventud trabajadora. Se trataba, en realidad —desde la perspectiva de la autora— de la implantación de un modelo universitario no tradicional que, ante el perfil profesionalizador de la Universidad liberal, se proponía cumplir una doble finalidad: obtener la movilidad social de los obreros por medio de nuevas oportunidades educacionales y satisfacer los requerimientos de la industria. En este marco, el valor democratizador de la UON estuvo directamente relacionado con la oportunidad brindada a los trabajadores-técnicos para formarse en una institución de nivel superior y obtener un título habilitante para el ejercicio de la profesión de ingeniero. Esta oportunidad se encontraba limitada en la universidad tradicional.

Mollis trae como novedad en su trabajo un análisis de la oposición a la UON desarrollada por los estudiantes de Ingeniería de la UBA, que

representaría la opción por la universidad tradicional. Ella distingue tres elementos que concentran las críticas de la oposición: lo que los estudiantes consideran la actitud demagógica del gobierno, el desprestigio de la jerarquía universitaria que la UON traería junto a los problemas de competencia profesional; elementos que estarían señalando la contraposición entre modelos institucionales diferenciados para la atención de públicos también diferenciados.

Por otra parte, cabe resaltar que, en el extremo opuesto al esquema interpretativo de Plotkin, podemos situar la concepción que hace aparecer a Perón como el receptor de una serie de fuertes demandas originadas en la sociedad civil a las que él mismo y el Estado no hacen sino responder. En estas respuestas se modificaría (o tergiversaría) el sentido de las demandas originarias y, por lo tanto, lo que habría hecho el peronismo fue meramente dar a la sociedad respuestas —procesadas por el Estado— a las demandas surgidas fuera de él. Ubica a Perón y al peronismo como un actor secundario (procesador de demandas) frente a una sociedad civil (creadora de demandas) que desempeña un rol protagónico. Esta capacidad del Estado de articular y procesar las demandas de la sociedad civil será, para los autores, el elemento diferenciador del fenómeno peronista. Según estos, la consolidación del Estado nación y la modernización eran aspiraciones de la sociedad producidas por cadenas de asociaciones conceptuales diversas que reflejaban distinciones entre los sujetos sociales. Esas distinciones eran el producto de necesidades y demandas diferentes, pero también de ideologías cruzadas por profundos antagonismos. El Estado peronista haría un gran intento de articulación de tales diferencias construyendo un discurso nacional con enorme capacidad de hegemonía. Patriotismo, modernización y justicia social serían puntos nodales de dicho discurso. Como consecuencia de esos procesos, las políticas educativas del Estado peronista son conceptuadas como el resultado de una compleja interacción entre las interpelaciones diversas de diferentes

sectores sociales hacia el Estado con los enunciados educacionales que convierten a este último en representante de un nuevo conjunto de intereses y, desde ese lugar, en la fuerza dirigente de toda la sociedad. De esta manera los autores rechazan y contestan las interpretaciones tradicionales bosquejadas alrededor del surgimiento de la Universidad Obrera, esto es, la reducción de dicha institución a medidas demagógicas, o bien a la simple respuesta a necesidades de capacitación de mano de obra de la burguesía industrial, o aun a la conquista de los trabajadores arrancada a las clases dominantes. Para los autores, la UON es, efectivamente, el resultado de una demanda de los trabajadores, pero reformulada y articulada en un nuevo discurso junto a una pluralidad de significantes. Y es este hecho lo que hace del peronismo un fenómeno político con ribetes revolucionarios en el contexto de la historia argentina. Puiggrós y Bernetti (1993) afirman que si bien el campo de la educación justicialista del primer período estuvo poblado por significantes cuyo análisis pone al descubierto no solamente concepciones retrógradas, dominó en el mismo el cruce entre las ideas fuerza que proclamaban a los niños como los únicos privilegiados, al trabajo como valor organizador de la educación y a la cultura del pueblo como cultura del Estado, por primera vez en la historia argentina.

Asimismo, en el trabajo de Dussel y Pineau (1995), el énfasis está puesto en los fines de promoción social de los actores involucrados. Para los autores la vinculación educación-trabajo y las propuestas de diversificación del sistema responden a las demandas de los sectores no incluidos hasta el momento. Las necesidades de educación técnica, además de servir al desarrollo "general", se corresponden con los reclamos y fines de promoción social de los actores involucrados. En estos proyectos es de vital importancia la participación de los sectores a quienes está dirigido el sistema. Así, la creación del sistema de educación técnica durante el peronismo puede ser analizada como

una de las propuestas más originales del mismo, que se nutrió tanto de procesos políticos culturales más amplios (lo que Sarlo denomina "saberes del pobre") como experiencias educativas realizadas por distintos sujetos sociales. Contra lo que ha planteado la oposición de su época, y la historiografía posterior, esta creación no fue una estrategia improvisada y confusa, sino que articulaba muchas tradiciones y proyectos de peso, laborales, sindicales, políticos y pedagógicos; y tenía una organicidad importante, tanto interna —entre sus distintos ciclos— como en relación con los sujetos que pretendía incorporar. Según los autores, en la conformación del circuito educativo CnaopUON habrían convergido demandas provenientes de distintos sectores de la sociedad civil, entre los que cabe destacar el sector de los pequeños y medianos empresarios, la CGT (liderada por el sindicalismo); grupos católicos vinculados a los Círculos Católicos e intelectuales de cuño espiritualista y, por último, el sector de ingenieros que abogaba por el modelo de especialización de la ingeniería, entre los que corresponde resaltar la figura de Pascual Pezzano, primer vicerrector de la Universidad Obrera Nacional y pieza clave en la conformación curricular de la misma. En suma, estos autores sugieren que la creación de este circuito paralelo de formación técnica habría sido uno de los aspectos con que el peronismo cuestionó con mayor fuerza al orden simbólico que estructuró el sistema educativo moderno. Entre 1944 y 1955, la "barbarie", los "cabecita negra", los jóvenes obreros aprendices, pasaron a ocupar los primeros lugares en la jerarquía de los saberes relevantes; "el patito feo" del sistema fue convertido en la "niña bonita", beneficiario del presupuesto y la prédica oficial (Dussel y Pineau, 1995, p. 162).

Por otra parte, para Somoza Rodríguez (1997), la idea de "agencia de adoctrinamiento" de Plotkin resulta limitada para tratar de dar cuenta del proyecto político-educativo del peronismo. Este procuró ir más allá de la implementación de un conjunto de técnicas de "ma-

nipulación de la conciencia": modificó en sentido favorable las condiciones de vida de vastos sectores sociales argentinos y, desde esas nuevas condiciones, se propuso refundar la identidad social de esos sectores de la población; es decir, procuró una verdadera resocialización con el objeto de transformar los modos de percibir, de actuar y de sentir de los agentes sociales. Para el autor la implementación de la educación técnica, lejos de constituir un trazo reaccionario, favoreció una "segmentación positiva" que tendía a acelerar el ascenso social de los sectores obreros. Por ende, la creación de las diferentes instituciones —incluyendo la Universidad Obrera Nacional— habría cumplido una triple función: política, económica y cultural. En este sentido, podría afirmarse que, bajo el primer peronismo, en tanto el nivel político asumía rasgos de indudable autoritarismo, lo social y económico fueron terrenos en los que se dibujaron líneas de democratización. Consideramos que esta imbricación profunda de autoritarismo y democracia en lo social constituye el punto más problemático —pero también, probablemente, el más específico— del peronismo, y el que más lo distingue de otros fenómenos similares. Sin duda, es uno de los factores que generó y aún genera la acusada disparidad de interpretaciones sobre su significado y clasificación. Al mismo tiempo, le aseguró la larga permanencia y vigencia que aún mantiene en la sociedad argentina. Somoza Rodríguez (1997) propone el concepto de "Sistema Global de Resocialización" (p. 118), en contraposición a la idea de "Agencia de Adoctrinamiento", de Mariano Plotkin (1993). Para este autor el Estado funcionó como un agente activo de socialización a través de la acción educativa, imprimiéndole un sentido propio. Según su opinión, la similitud de programas y contenidos en todos los ámbitos de la vida social, la reducción de otros contenidos en los niveles primario y secundario (el "aprender poco pero bueno" de Ivanissevich) así como la vastedad e intensidad de las acciones de difusión e inculcación de la *doctrina nacional* a tra-

vés de diversidad de canales y medios, serían indicadores que darían cuenta de ello.

Asimismo, cabe destacar el trabajo realizado por Marcela Pronko (2003), en el cual analiza cuál fue la participación del sector empresarial representado por la UIA en la conformación de la Cnaop. La autora concluye que la tentativa empresarial de mantener bajo su control las prácticas de formación consideradas estratégicas —el aprendizaje industrial— chocó con una tradición obrera de defensa de la enseñanza profesional como parte del proceso del trabajador. Esta disputa se canalizó a través de los órganos del Estado que ecualizó elementos de ambas propuestas, aunque manteniendo el formato de la última. Sin embargo, esta forma no escapaba a los moldes predominantes de institucionalización de la enseñanza profesional de la época, consagrando la separación entre este tipo de enseñanza y el sistema educativo formal.

Por último, cabe resaltar que trabajos recientes (Koc Muñoz, 2014 y 2015) vuelven a retomar esta discusión, buscando realizar nuevos aportes a la misma. Estos trabajos sugieren que habría cierta línea de continuidad entre el proyecto político-pedagógico de la Iglesia católica de principios del siglo XX y la Cnaop-UON. Dicha línea de continuidad puede rastrearse en las preocupaciones que compartían tanto la Liga Patriótica Argentina como la Comisión y la Universidad Obrera Nacional, expresadas en los discursos de sus principales figuras: Juan José Gómez Araujo (fundador de la Cnaop) y Cecilio Conditi (rector de la UON).

Según Pronko (2003), luego de los sucesos conocidos como "La semana trágica" en 1919, la Liga Patriótica Argentina decidió intervenir decididamente en el campo educativo a través de la fundación a lo largo del país de escuelas profesionales gratuitas para señoritas y escuelas de artes y oficios con la finalidad política de doblegar cualquier resistencia por parte de los trabajadores, distanciar a los benefi-

ciarios de la "sedición socialista" impulsora de la "destrucción social" y llevar adelante una campaña de "argentinización" y "moralización de las clases populares" (Pronko, 2003, p. 45). Estas mismas preocupaciones morales y sociales serían compartidas años más tarde por el fundador de la Cnaop, Juan José Gómez Araujo, así como por el rector de la Universidad Obrera Nacional, Cecilio Conditi. En suma, para Koc Muñoz, los discursos de estas figuras clave en el proceso de expansión de la educación técnica durante el primer peronismo darían cuenta de una línea de continuidad con el proyecto político-educativo de la Iglesia católica de principios del siglo XX, cuyo peso en el proceso de ampliación e implementación del nuevo sistema de educación técnica oficial habría sido determinante. Tanto la Cnaop como la UON serían la cristalización del proyecto educativo cuyo origen se encontraba en la Liga Patriótica Argentina a principios del siglo XX, y cuya finalidad política era la de "contener" el potencial político de la clase trabajadora y el posible enfrentamiento de clases mediante la docilización y disciplinamiento social de la fuerza de trabajo (Koc Muñoz, 2014, p. 16).

Un acercamiento al debate sobre la *Revista de la Universidad Obrera Nacional*

La *Revista de la Universidad Obrera Nacional* fue editada entre septiembre de 1953 y agosto de 1955. Solo fueron publicados 13 números. En un principio aparecieron mensualmente, pero desconocemos por qué razón, la periodicidad fue modificándose a lo largo del tiempo y sus últimos números terminaron siendo de tirada bimensual. No hay una definición única o unívoca sobre cuál era el objetivo que perseguía la misma. En este sentido, cabe resaltar varias acepciones sobre ello. Por ejemplo, según el secretario de Redacción Fabio Berraute —en su adhesión al Congreso Nacional de la Productividad y Bienestar Social, en 1954— esta publicación era "un órgano de difusión doctrinaria" (Revista de la U.O.N., N.º 11, p. 14). El mismo Perón la definía como una publicación "que aparece con el propósito de vincularse con

los jóvenes trabajadores que estudian" (Revista de la U.O.N. N.º 1, p. 5). Por otra parte, el presidente de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional afirmaba que:

> Como principal concreción de la idea renovadora del Líder de la argentinidad, surgió la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional con las Escuelas Fábricas, y su Universidad Obrera Nacional, Instituto en que se eleva al trabajador a una altura en que toda separación de clases desaparece, equiparado por su saber al superado aristócrata de la ciencia, borrando todo vestigio clasista en la auténtica democracia de PERÓN.
>
> Y en esta obra de dignificación del trabajador, el Instituto de Enseñanza Superior contará con un eficiente auxiliar: la "Revista de la Universidad Obrera Nacional" que inicia hoy la honrosa tarea de divulgar las iniciativas del nuevo claustro de la cultura integral que ha instaurado el Conductor de la Nueva Argentina (Revista de la U.O.N. N.º 1, p. 7).

Es decir que, según el teniente Garuti, la revista aparece como un auxiliar de la Universidad Obrera. Asimismo, en la Primera Reunión de decanos y secretarios técnicos de la Universidad Obrera, el jefe de la Oficina de Prensa y Difusión, Juan Carlos Juárez, afirmaba sobre las características técnicas de la revista lo siguiente:

> La revista se llamará *Revista de la Universidad Obrera Nacional*.
>
> Será editada con la aprobación y cooperación económica y técnica de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional.
>
> Se imprimirán cuatro mil ejemplares en papel ilustración, formato de 20x28 y el material que llevará estará compuesto también con las colaboraciones que se reciban de las Facultades Regionales.
>
> Las tapas se imprimirán en colores planos, en papel obras alisado de 70 kg., con lomo cuadrado, irán encoladas y tendrán solapas. Aparecerá dicha revista del 1 al 5 de cada mes.

> Las páginas interiores irán en papel símil ilustración de 40 Kg, en tres cuadernillos de 16 páginas cada uno abrochados verticalmente; contará con una sección de 24 páginas para colaboraciones técnicas a cargo del cuerpo de profesores de las distintas facultades regionales dependientes de la Universidad Obrera Nacional y de profesionales argentinos o extranjeros de reconocida competencia técnica (Libro de Actas de la U.O.N., p. 21).

En esta descripción puede observarse que la revista sería editada con la aprobación y cooperación económica y técnica de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional y que la misma fue pensada para aparecer del primero al cinco de cada mes. Asimismo, se detalla que contaría con una sección para colaboraciones técnicas a cargo del cuerpo de profesores de las distintas facultades regionales y de profesionales argentinos o extranjeros de reconocida competencia técnica. En cuanto a las secciones en las cuales estará dividida la revista, afirmaba lo siguiente:

> Una sección de dos páginas sobre actualidades gráficas. Una sección de 2 a 4 páginas sobre distintos aspectos de la enseñanza que se imparte en la Universidad, destacando sus características especiales.
>
> Una sección de dos páginas que reseñe las distintas actividades que se realizaron en la Universidad y en sus Facultades Regionales.
>
> Una sección de dos páginas para publicar las resoluciones del Rectorado de la Universidad y las de la Comisión Nacional que tengan atingencia con aquella.
>
> Una sección de una página para publicar noticias sobre las actividades que cumplan los alumnos o su organización representativa. Una sección de una a dos páginas para insertar noticias de las actividades del "Instituto de Extensión Cultural y Técnica" de la Universidad Obrera Nacional. Una sección de dos a cuatro páginas para noticias bibliográficas y artísticas. Una sección de dos páginas para notas y

> comentarios sobre tópicos relacionados con la enseñanza técnica-profesional y sucesos de actualidad (editoriales).
>
> Una sección de dos páginas para informar sobre actividades de los sindicatos afiliados a la CGT, en lo que refiera a previsión y asistencial social, convenios, etc. y comentarios sobre legislación del trabajo.
>
> Una sección de una a tres páginas para revistas de revistas comentando lo más interesante aparecido en las publicaciones técnicas, nacionales y extranjeras.
>
> Una sección de una página destinada a difusión del Segundo Plan Quinquenal. Una sección de una página para divulgación de la Doctrina Peronista (Libro de Actas de la U.O.N., p. 22).

En esta exposición puede advertirse la diversidad de temas que estarían contenidos en la revista, entre los que se deben destacar: aspectos y características de la enseñanza en la Universidad; actividades de la Universidad y sus distintas facultades regionales; noticias sobre las actividades estudiantiles; noticias bibliográficas y artísticas; noticias sindicales; notas y comentarios sobre tópicos relacionados con la enseñanza técnico-profesional y, también, dos secciones de propaganda política cristalizada en la divulgación tanto del segundo plan quinquenal como de la llamada doctrina peronista.

En cuanto a cuál sería la función que vendría a cumplir la nueva revista, el señor Juárez agregaba que:

> Esta revista más bien será un instrumento de penetración de la Universidad Obrera Nacional en otros sectores donde aún no se le conoce, especialmente en el medio gremial.
>
> Será, por consiguiente, muy útil que los artículos hagan una pequeña introducción explicativa de la materia que tratan porque debemos tener en cuenta que si bien para un profesional no representa ninguna dificultad su comprensión, para un lector que no sea de su capacidad intelectiva, será todo lo contrario (Libro de Actas de la U.O.N. p. 23).

Es decir que para el jefe de la Oficina de Prensa y Difusión la revista vendría a cumplir un rol de difusión de la Universidad Obrera en los sectores donde aún no se la conocía, especialmente en el medio gremial. Por ello solicita que los artículos hagan una pequeña introducción explicativa de la materia que tratan teniendo en cuenta la "capacidad intelectiva" de los obreros. En este sentido Pascual Pezzano —vicerrector de la UON— afirmaba que "Nosotros no queremos hacer una revista eminentemente científica y para los científicos. Queremos hacer una revista que pueda ser interpretada por todos" (Libro de Actas de la U.O.N. p. 23).

En estas palabras de Pezzano quedaría de manifiesto cuál era el perfil que se le quería imprimir a la nueva publicación: una revista que pudiera ser interpretada por todos en contraposición a una eminentemente científica.

Por otra parte, en la Segunda Reunión de decanos y secretarios técnicos, el rector de la Universidad Obrera Nacional manifestaba la siguiente preocupación:

> Todo esto me trae a colación algo muy interesante. Hace pocos días en una reunión -en la cual estuve presente- de la Confederación General Económica me decía un señor que la Confederación General de la Industria necesita en estos momentos mucha gente técnica y que actualmente el industrial se encuentra con que la industria requiere asesoramiento técnico. Este señor me planteaba un problema. Él estuvo en Estados Unidos buscando un técnico. Eso me demostró su desconocimiento absoluto de que existen técnicos argentinos y posiblemente tan capaces como aquellos. Me contó que finalmente encontró a ese técnico y que les cobro quinientos dólares semanales, más viajes ida y vuelta pagos. Cada seis semanas tenía que viajar a Estados Unidos y a cada terminación de las seis semanas cobraba un adicional de diez mil dólares. Ahora bien ¿Por qué la industria va a buscar a los técnicos al extranjero? Posiblemente existe un desco-

> nocimiento absoluto de nuestro material humano en ese sentido, es indudable entonces que hay que buscar la aproximación, el contacto frecuente con los señores de la industria para que nos conozcan y comprendan bien que tiene aquí el material humano que necesitan (Libro de Actas de la U.O.N., p. 117).

En estas palabras de Cecilio Conditi puede observarse su fuerte preocupación por el hecho de que los industriales argentinos recurrieran a técnicos extranjeros, que atribuye al desconocimiento por parte de los mismos de "nuestro material humano". Asimismo, concluye su reflexión sobre este tema afirmando que es necesario buscar la aproximación, el contacto con los señores de la industria a fin de hacerles saber que la Universidad Obrera está formando "el material humano" que ellos necesitan.

Es en este sentido que cobra absoluta relevancia la preocupación del señor Juárez en la Tercera Reunión de decanos y secretarios técnicos, en la cual afirmaba que:

> En primer término y con referencia a la Revista, nos interesa fundamentalmente conocer si la distribución se viene efectuando con regularidad, si la cantidad de ejemplares remitidos satisfacen las necesidades de cada una de las facultades regionales; y como se ha aumentado el tiraje de cuatro a seis mil ejemplares, que posibilidades existen para hacer llegar nuestra Revista a los directores de las industrias y personas que tengan alguna posición destacada en nuestra jurisdicción. Con ello buscamos hacer conocer el máximum posible las actividades que desarrolla nuestra Universidad. Conceptuamos a esta tarea sumamente importante por cuanto está en nuestro ánimo hacer conocer a la Universidad Obrera Nacional, ya que los futuros ingenieros de fábrica que surjan de ella, tendrán que incorporarse a las actividades que esa gente dirige (Libro de Actas de la U.O.N. p. 156).

Aquí vuelve a aparecer la misma preocupación ya expresada por Conditi, pero esta vez relacionada con la revista. Afirma que se busca

hacer conocer al máximo posible las actividades desarrolladas por la Universidad a los directores de las industrias. Asimismo, caracteriza a esta tarea como sumamente importante, ya que los ingenieros de fábrica que surjan de esta nueva casa de estudios tendrán que incorporarse a las actividades industriales dirigidas por aquellos.

Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo hemos procurado realizar un aporte en torno a cómo fue organizada y pensada la *Revista de la Universidad Obrera Nacional* en esta casa de altos estudios. En este sentido, buscamos algunas respuestas sobre cuestiones tales como el armado de la misma; las secciones en las cuales estaba dividida, quiénes participaban en la edición, quiénes podían publicar y, sobre todo, a qué sectores de la sociedad se trataba de interpelar a través de ella. En primer lugar, podríamos afirmar que no hay una respuesta unívoca sobre qué fue y a quiénes estaba dirigida. Fue caracterizada como "órgano de difusión doctrinaria", una revista "que aparece con el propósito de vincularse con los jóvenes trabajadores que estudian" y "un auxiliar" de la Universidad Obrera Nacional. Asimismo, en cuanto a las temáticas, la revista incluía una gran diversidad de temas que iban desde aspectos y características de la enseñanza en la Universidad, actividades de la Universidad y sus distintas facultades regionales, noticias sobre las actividades estudiantiles, noticias bibliográficas y artísticas, noticias sindicales, notas y comentarios sobre tópicos relacionados con la enseñanza técnico-profesional hasta secciones de propaganda política dedicadas a la divulgación del segundo plan quinquenal y de la doctrina peronista.

También cabe subrayar que la revista fue pensada como un instrumento de penetración en el medio gremial y que, debido a ello, se solicitaba que los artículos hicieran una pequeña introducción explicativa de la materia que trataban teniendo en cuenta la "capacidad intelectiva" de las personas pertenecientes a este medio.

Por último, nos parece importante destacar que la revista también fue pensada como un instrumento de divulgación de la Universidad Obrera Nacional entre los directores industriales. Consideramos que este fue el punto que tuvo más trascendencia entre los cuadros políticos y técnicos de la UON. Esta preocupación se fundaba en el hecho de que los industriales, tal como nos advierte Tedesco (1980), suplían sus necesidades de mano de obra calificada con técnicos extranjeros. Es por ello que tanto los decanos como los secretarios técnicos pensaban que la revista debía ser un nexo entre la Universidad y los industriales, ya que se buscaba dar a conocer el material humano que se estaba formando dentro de la nueva Universidad Obrera Nacional y, de esta manera, satisfacer la demanda de mano de obra calificada por parte de la industria con técnicos formados en el país.

Fuentes consultadas

Libro de Actas de la Universidad Obrera Nacional U.O.N.

Revista de la Universidad Obrera Nacional. Septiembre 1953-agosto de 1955. Ministerio de Educación de la Nación. Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional. N° 1 a 13. Impresas en los talleres de la Escuela Fábrica de la Nación N° 121 "Artes gráficas".

Referencias bibliográficas

Balduzzi, J. (1986). *Peronismo, saber y poder.* En A. Puiggrós; S. José; J. Balduzzi *Hacia una pedagogía de la imaginación para América Latina* (pp. 170-201). Buenos Aires: Contrapunto.

Dussel, I. (1990). *El movimiento estudiantil en el surgimiento de la Universidad Tecnológica Nacional: Los casos de la UBA y la UTN (1945-1966)*. Buenos Aires: Flacso.

Dussel, I. y Pineau, P. (1995). De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo. En A. Puiggrós, *Historia de la educación en Argentina. Discursos*

pedagógicos e imaginario social durante el primer peronismo (1945-1955) (pp. 107-173). Buenos Aires: Galerna.

Girbal-Blacha N. y Quatrocchi-Woisson, D. (1999). *Cuando opinar es actuar. Revistas Argentinas del Siglo XX*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

Koc Muñoz, A. S. (2014). De las primeras Escuelas de Artes y Oficios a La Universidad Obrera Nacional: Un aporte a la discusión historiográfica en torno a la expansión de la educación técnica durante el Primer Peronismo (1944-1955). Ponencia presentada en las *XVIII Jornadas de Historia de la Educación*. UNGS. Los Polvorines.

Koc Muñoz, A. S. (2015). "*Más que hombres sabios necesitamos hombres buenos". La expansión de la educación técnica durante el Primer Peronismo. Un análisis de fuentes documentales (1944-1955)*. Madrid: Editorial Académica Española.

Mollis, M. (1991). La historia de la Universidad Tecnológica Nacional: una Universidad para hombres y mujeres que trabajan. *Realidad Económica* (99), 91-108.

Plotkin, M. (1993). *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Eduntref.

Pronko, M. (2003). *Las Universidades del trabajo en Argentina y Brasil. Una historia de las propuestas de su creación. Entre el mito y el olvido*. Montevideo: Cintefor/OIT.

Puiggrós, A. y Bernetti J. L. (1993). *Peronismo: cultura política y educación (1945-1955)*. Buenos Aires: Galerna.

Rama, G. (1968). *Grupos sociales y enseñanza secundaria*. Montevideo: Editorial Arca.

Sarlo, B. (1988). Una modernidad periférica. Buenos Aires: Siglo veintiuno Editores.

Saytta, S. (1998). *Regueros de tinta. El diario* Crítica *en la década de 1920*. Buenos Aires: Sudamericana.

Somoza Rodríguez, J. (1997). Interpretaciones sobre el proyecto educativo del Primer Peronismo. De "agencia de adoctrinamiento" a "instancia procesadora de demandas". *Anuario de Historia de la Educación,* (1), 165-182. Recuperado de https://www.saiehe.org.ar/anuario/revista/article/view/104

Tedesco, J. C. (1980). *La educación argentina (1930-1955)*. Buenos Aires: CEAL.

Wiñar, D. (1970) *Poder político y Educación. El peronismo y la CNAOP*. Buenos Aires: ITDT. Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación.